

**Pregón
Corpus
1998**

Francisco Javier Alba González

*Pregón del Corpus Christi pronunciado por el
Dr. D. Francisco Javier Alba González
en el Teatro de Rojas,
el jueves 4 de Junio de 1998*

*Presentado por
D. Enrique Pita Pérez
Presidente de la Junta Pro-Corpus*

*Excelentísimas Autoridades.
Sr. Presidente y miembros de la Junta Pro-Corpus.
Señoras y Señores. Amigos todos.*

El mejor regalo para un toledano de a pie, que peina canas, es que le permitan subir a esta tribuna del Teatro de Rojas y tenga la oportunidad de ser Pregonero del Corpus. Con menos brillantez y documentación que mis predecesores en este cometido, pero con mayor cariño y devoción si cabe.

Muchas gracias, de todo corazón, al Sr. Concejal de Festejos, Presidente nato de la Junta Pro-Corpus, porque con su invitación me concede el privilegio de poder expresarme entre vosotros, abriendo el arca desvencijada de los recuerdos que tan hondo calaron en mi persona.

Vengo pues a pregonar lo que está pregonado. A anunciar lo que está anunciado. A repetir lo que tantas veces se ha repetido. Y a pesar de todo vengo a hablar y vosotros a escucharme. Y esto ya es una buena explicación del Corpus. Si el Pregón tuviese una finalidad difusora, dirigida a la captación y al proselitismo, para atraer a los turistas -por muy legítimo que fuese- sobraríamos todos aquí. Tendríamos por fuerza que abandonar el marco de este Teatro que forma parte de la Historia de la ciudad y publicaríamos nuestras excelencias en todos los medios de difusión, como si el Corpus fuese un artículo interesante en el mercado del mundo.

Ya lo hizo hace 18 años la Secretaría de Estado al declarar la Fiesta de Interés Turístico Internacional.

Nada de esto es lo que ahora nos importa. Toledo, como baluarte amurallado, está abierto a todos. Para que vengan todos, no por nosotros, sino por ellos mismos. No por lo que crematísticamente puedan dejarnos aquí, sino por lo que se grabe en sus oídos, en sus ojos y en su corazón. En la seguridad de que nadie quedará defraudado sino muy gratamente sorprendido.

El Pregón, toledano, es únicamente para nosotros como un tesoro de familia para ser gozado y compartido en común, entre hermanos; casi como un diálogo entrañable. El Pregón no es solamente lo que yo pueda decir ahora, con mejor o peor acierto. Pregón sois también vosotros, en este lugar y fuera de aquí, dialogando sobre las mismas cosas, los mismos motivos y las mismas emociones.



Los que tenéis la suerte de estar
en Toledo, en nuestra Toledo, en mi Toledo, difícilmente podréis valorar como
quedan impresas las vivencias en el hondón del alma de los toledanos de la
Diáspora, que emigramos lejos.

En cada regreso se renueva la alegría de pisar estas calles siempre sagra-
das. Y como el pastor Nemoroso de la primera Egloga de Garcilaso diría cierta-
mente enamorado :

"Busquemos estas tierras y este río, donde descanse y siempre pueda verte,
¡Toledo!, ante los ojos míos , sin miedo y sobresalto de perderte".

Por eso, permitidme que cante en mi reencuentro con este bienaventurado
hogar a cualquier hora, que me vio nacer :

Que más da por donde venga
si cuando entro de nuevo,
por San Martín o Bisagra,
empieza a temblar el cuerpo,
nublándoseme la vista
como si estuviera ciego.
Jerusalén de Castilla,
Nueva Roma de alto imperio.
La Catedral y el Alcázar,
tus torres y monumentos,
son pilares de la Historia
que se levantan enhiestos.
Déjame que te contemple,
emborrachado en el tiempo
de cobertizos y adarves,
de murallas y conventos.
Que como buen hijo tuyo,
por amor y nacimiento,
aunque viva en otras tierras
ocupas mi pensamiento.
Eterna novia del Tajo,
orgullo del Alfarero
que con sus manos divinas
te modeló desde el cielo,
siempre estás en la memoria,
en el corazón te llevo.
Cuando se cierren mis ojos
quiero volver a Toledo
y convertirme en cenizas

de su incomparable suelo.

Apeándome del coche donde viajaba, en la Vega alta, he querido entrar andando por la antigua Puerta de Alfonso VI, como mandan los cánones, recorriendo su Calle hasta la Plazuela de la Estrella. ¡Qué prodigio del mudéjar es la Iglesia de Santiago, totalmente restaurada, con su nueva puerta norte para mi desconocida!. En la pequeña Ermita he rezado una salve a Nuestra Señora de la Estrella, donde recuerdo estaba el Cristo que hoy preside el Baptisterio de Santiago, que siempre me enseñaron usaba San Vicente Ferrer cuando predicaba en los Arrabales, intentando la conversión de los judíos, y que tanto influyó en la Tradición Eucarística.

No se ahoga un toledano subiendo la Cuesta del Cristo de la Luz. Aquí vivía, cuando yo era niño, el gran maestro Cecilio Mariano Guerrero Malagón, que tan magistralmente nos ha dejado reflejado el Corpus en sus cuadros, muchos de los cuales pudimos ver en la Exposición patrocinada por la Junta Pro-Corpus, con gran acierto, en el Vigésimo Quinto Aniversario de su Fundación.

Al llegar a la Puerta de Valmardón, que ha perdido por la incuria parte de sus clavos, me he encaramado al pretil, como hacía de pequeño, para embelesarme en la Puerta del Sol. Y en la Ermita del Cristo de la Luz, ahora cerrada y con cristalerías, a salvo de la incultura, he sentido la emoción de la Leyenda del Caballo del Rey, que siempre aprendí y quiero hacer mía. Porque precisamente, arrancando del Año 1085, con la entrada triunfal de Alfonso VI en la ciudad, se fundamenta mi doble condición de toledano, vinculado al Corpus, que proclamo con orgullo:

"¡Mozárabe soy y hermano de la Cofradía de la Santa Caridad!" , la más antigua de Toledo, y posiblemente del mundo, que procesiona entre capas, muy cerca de la Custodia.

Poco más y he llegado a mi casa, a mis raíces, a mi toledanía.

¡Cuántas vivencias!. Parece que escucho aún la trompeta, tocando diana, de una Compañía de soldados que se alojaron por larga temporada, en unas dependencias del Convento de los Frailes, a la mitad de la Cuesta del Cristo de la Luz. Y mis excursiones a la Plaza de los Carmelitas donde pasaba largas horas jugando, sin ruidos, sin polución y sin coches. Porque llegar a las Comendadoras de Santiago, en la angostura de los Cobertizos, para un niño de corta edad, imponía. Y la procesión con la Virgen del Carmen, marinera de agua dulce. Y la tómbola que con amoroso cuidado vigilaba el Padre Martín, mientras ponía un poco de rapé en sus fosas nasales. Y las procesiones dominicales, alrededor de la plaza, con el Niño Jesús de Praga, llevado en andas, que con tanto cariño y paciencia organizaba para los pequeños el Padre Emilio.



¡Y tantas cosas !
He venido a Toledo en vísperas de su Fiesta Mayor.....


¡ Ahí es nada !

El cronista de la ciudad D. Adolfo de Sandoval, predecesor del Profesor D. Clemente Palencia en tal oficio, autor de "Toda Hermosa" y de tantos libros, moría en enero de 1945 en el Sanatorio de la Encarnación de Madrid. Muchos de vosotros recordareis haberle visto en Semana Santa deambulando por la Catedral , con guantes de cuero y un anillo arzobispal encima del dedo anular. Sus últimas palabras, antes de morir, fueron para despedirse de nuestra romántica ciudad, de la Semana Santa, de los Cobertizos y del Corpus..... ¡ Del Corpus !

Y cuando todo está escrito me veo en la necesidad de tener que decir que nada importa. Que al toledano de ley cada año le suena a nuevo todo cuanto esté relacionado con su Corpus. Porque lo llevamos en nuestra sangre cristiana antes de que la Iglesia instituyera la Festividad y la Procesión. Y nos da igual, si esta última, por fuerza mayor, es en jueves o en domingo, porque lo importante es celebrarla con renovada ilusión y empuje. De la misma manera que el Papa Pío X , cuando se había suprimido la Fiesta del Santísimo Corpus Christi como precepto, motu proprio del 2 de julio de 1911, tuvo que restablecerla en toda España a ruegos de nuestro Episcopado y de sus fieles.

Desde el cielo podrá comprender ahora la joven monjita de 16 años, Juliana de Mont-Cornillon , que desde su Monasterio de Religiosas Hospitalarias de los arrabales de Lieja, veía entre sueños la luna llena oscurecida en uno de sus radios , cuál era el verdadero y último significado de su visión. Dicho fenómeno fue a contárselo al Obispo de Lieja y al futuro Papa Urbano IV ; interpretando entre todos que el ciclo de las Fiestas Litúrgicas, representado en la luna, estaba incompleto por falta de una Efemérides dedicada al Santísimo Sacramento ; por este hecho, se tomó la firme determinación de instituir la Fiesta del Corpus Christi y mucho más tarde la solemne Procesión del Santísimo en el Pontificado de Juan XXII. Ese tramo oscuro lunar, se convertiría, andando el tiempo, en halo radiante y el milagro que nuestra monjita verá desde la gloria de los Bienaventurados, se realiza en Toledo y lo hacen cada año los toledanos acompañando con amorosa entrega al Dueño de sus almas.

Así es que Toledo es una Ciudad Eucarística por excelencia, incluida su provincia ; donde nuestros antepasados dieron testimonio de su fe, que se irradió al resto del mundo, en la persona de D.^a Teresa Enríquez, la Loca del Sacramento, desde la cercana Villa de Torrijos. Y a este humilde pregonero que vive en Sevilla, le embarga la emoción cuando pasea por la Plaza que el Ayuntamiento Hispalense puso con el nombre de esta insigne mujer ; y lo hizo en agradecimiento, porque en esta ciudad gracias a su intervención se fundó la



*Cofradía Sacramental del Santísimo,
en la Parroquia de San Lorenzo.*

Y nos sobrecoge el Santo Dubio con los corporales ensangrentados de la Villa de Yepes, en cuyo escudo hay un león rampante que sostiene una Custodia.

Y el III Congreso Eucarístico Nacional de 1926 celebrado en la Vega Baja a instancias del Cardenal Primado Reig Casanova, en el que se organizó la Procesión más larga y vistosa de la historia del Corpus, con participación de todos los toledanos y lo sé de buena tinta porque mi abuelo materno fue vocal en la Comisión de Procesión.

Y la Asamblea Eucarística Regional de Oropesa celebrada en 1947.

Y el Congreso Eucarístico Comarcal del Castillo de Bayuela de 1948.

Y el Congreso Eucarístico Diocesano de 1960 con sus Juegos Florales.

¿Cómo vamos a sorprendernos de que el Corpus signifique lo que significa para los toledanos ?.

Las tres manifestaciones fundamentales : La Procesión del Santísimo, los Autos Sacramentales y las Fiestas populares han marchado siempre hermanados.

Nunca esta Festividad fue paganizada en nuestro entorno como han pregonado algunos autores extranjeros. Y nos lo demuestran muy a las claras en el pueblo de Camuñas. Su Auto Sacramental, que muchos toledanos desconocen, hoy felizmente salvado de la desaparición por el celo de los camuñenses, transcurre sin mediar palabras ; desarrollado únicamente con expresión de mimos, danzas y gestos, no es pagano; aunque su origen se remonte a unas antiguas danzas ancestrales. Los Danzantes y los Pecados, es decir, la lucha entre el bien y el mal, termina con el Triunfo de la Gracia, y todos los participantes se posttran ante el Santísimo Sacramento.

Es el pueblo, somos nosotros quienes tenemos la responsabilidad y el honor de hacer que el Corpus sea cada año más entrañable y así se lo enseñemos a nuestros hijos.

Si la participación gremial, desaparecida en el devenir del tiempo, ponía todo su esfuerzo, de acuerdo con el Ayuntamiento, para que la Procesión fuera cada vez más hermosa, no ha dejado de tener, gracias a Dios, alguien que tomara su iniciativa. Y ese alguien es la Junta Pro-Corpus que con su larga evolución de 33 años, fue reconocida con personalidad jurídica propia por el Excmo.



Ayuntamiento, en sesión ordinaria

celebrada el 20 de marzo de 1970. Desde esta tribuna, como toledano extemporáneo que nota gratamente sorprendido la evolución positiva de la Fiesta, gracias a vuestro esfuerzo conjuntamente con el Excmo. Ayuntamiento, mi más cordial enhorabuena ; porque sintiendoos depositarios de nuestra riqueza histórica y devoción fiducial, contribuís como nadie a mantenerla viva.

Nada de extraño tiene pues que nuestra gente, que todos nosotros, que somos el Pueblo de Dios, en esta milenaria ciudad nos volquemos y nos desvivamos.

El hombre actual, y sobretudo la juventud, es muy sensible al tema de la libertad. Hay ansias y hambre de libertad. La libertad como baluarte de los pueblos y de los hombres de nuestra época viene a ser el objetivo preferencial de sus más nobles anhelos y reivindicaciones. La libertad que es al fin el clímax de la dignidad y de la grandeza de los seres humanos ; nacidos de Dios ; formados a su imagen y semejanza en el amor ; tutelados por su Gracia, sin clonaciones experimentales, que supondrían nuestra propia ruina por mucho que avance la ciencia para algunos desaprensivos ; resultando totalmente ridículo que la Unesco, con fecha de 16 de Noviembre de 1997, haya declarado que el "genoma humano" es patrimonio de la humanidad, sin tener la valentía de decir de una vez por todas que Dios es Nuestro Padre y en El confiamos.

En el XLVI Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Polonia el año pasado, coincidiendo con la Festividad del Corpus, se trató como tema básico "La Eucaristía y La Libertad", poniéndose de manifiesto, con gran acierto, la exquisita sensibilidad de la Iglesia Católica en este campo.

La Eucaristía nos libera de nuestra esclavitud, de nuestras ataduras, de nuestras servidumbres y nos conduce directamente a la alegría cristiana de la libertad. Desde la sumisión voluntariamente aceptada, los hijos de Dios nos vemos recompensados con la Redención. "Solamente la libertad que se somete a la verdad conduce a la persona humana a su verdadero bien. El bien de la persona consiste en estar en la verdad y en realizar la verdad", se nos enseña en la Veritatis Splendor. La libertad es el don que Dios ha dado al hombre en la Creación y mucho más aún, en la Redención. Para ser libres nos liberó Cristo nos dice San Pablo en la Carta a los Gálatas. Sin conversión interior no hay experiencia de auténtica libertad cristiana. La Eucaristía es prenda y seguro anticipo de nuestra liberación final. Por eso la Adoración pública del día del Corpus Christi, que es la Adoración Eucarística, debe representar para los toledanos creyentes el encuentro de dos libertades, la Infinita de Dios y la limitada del hombre. Adoración y Oración hermanadas, purificadas, que nacen de un cora-



*zón libre y amoroso que es capaz de
reconocer a Nuestro Padre y transformarse por su Gracia :*

*Desciende Dios de las nubes,
abandona tu Sagrario
y métete en la Custodia,
Eucarístico Milagro.
Traspasa la Puerta Llana,
quiero llevarte al mercado
por cuestas y vericuetos,
hoy tan bien engalanados.
Mézclate -libre en las plazas-
con el pueblo castellano,
que se emociona por verte,
¡ mi Jesús Sacramentado !.
Salta del Viril de oro
pues sé que estás deseando
enseñarnos con tu Amor
a querernos como hermanos.*

*¡ Qué fiel ha sido siempre nuestra ciudad a la Procesión del Corpus desde
1418, según nos atestiguan los historiadores !.*

¡ Qué más da la fecha !.....

*Ni si es cierta la tesis de Anselmo Gascón de Gotor, según la cual, Toledo
habría sido la primera ciudad española en celebrar la Fiesta el año de 1280 con
asistencia del Rey Alfonso X; siguiéndole dos años más tarde Sevilla. Yo no vengo
aquí a dar una lección puntual y exquisita de la Historia, sino a expresar mis
sentimientos.*

*Y con cuánto celo, el Cardenal D. Luis María de Borbón, en Diciembre de 1808,
se llevó la Custodia a Sevilla y de allí a Cádiz para preservarla de los franceses,
volviendo años después de la "Tacita de Plata", más reluciente y marinera. Sin
sufrir daño alguno :*

*"Con las bombas que tiran los ñañarrones se hacen las gaditanas tirabuzo-
nes".....*

*Y aún sin el Tabernáculo de Arfe, la Procesión se siguió celebrando dentro de
los Claustros de la Catedral, como sucedió también en nuestra guerra incivil,
cuando eramos niños.*

Deshecha la Custodia, el 27 de Mayo de 1937, sonaron las Campanas de



Gloria en el Templo Primado y con el alma y el corazón unidos en la fortaleza de la Fe, los toledanos elevaron plegarias ante el Cuerpo de Cristo, por las Naves de la Catedral, según podemos leer en las hemerotecas.

Causa un enorme respeto saber que fuimos capaces de mandar representantes, en medio de tantas dificultades, al Congreso Eucarístico Internacional de Budapest, celebrado en Mayo de 1938.

Os invito a leer la Carta que el gran Cardenal D. Isidro Gomá dirigió al pueblo, en 1939, un año antes de su muerte; en ella sopesaba que aunque no estábamos para Fiestas, y siendo consciente de la grave situación que atravesábamos, animaba a todos los toledanos para que participasen y se manifestaran por las calles el día del Corpus.

¡Y así lo hicieron !....

El Ayuntamiento, con un gran esfuerzo económico, proporcionó el exorno floral y una vez más la Procesión revistió su tradicional grandiosidad. Las fuerzas del 170 Batallón de la División 107 cubrieron el recorrido. Y asomó la Custodia por la Puerta Llana, amorosamente recompuesta por el artífice toledano D. Julio Pascual, con el Viril desguarnecido, pero radiante y hermosa, iluminando de nuevo las calles y enjugando el rostro de los toledanos, compungidos por el despojo. Y de nuevo el día del Corpus Christi, del Señor, del Dios que es Amor, venía forzosamente a enseñarnos a las futuras generaciones la negación del odio; como deben construirse los cimientos sobre los que se apoyen las bases de la comunidad social; sin divisiones ni luchas de unos contra otros, sino hermanados por la tolerancia de la que esta ciudad milenariamente se precia; y unidos por la misma esperanza y creencias en el Señor que paseamos con orgullo.

El valor que tiene la Procesión -como señaló muy bien nuestro admirado D. Marcelo - reside en que "es una afirmación de fe, sosegada, no polémica, donde no se ataca a nada ni a nadie, sino solamente se reza, se aplaude y se agradece".

El Corpus de mi niñez era tan entrañable como siempre. Todavía me veo en la víspera, corriendo desde la Calle de la Sillería hasta la Plaza de San Vicente; buscando refugio en el Callejón de Gigantones o huyendo por el de los Dos Codos del ruido de los tambores y del acoso de las Gigantillas y Cabezudos, que reparían, a diestro y siniestro, cariñosos golpes con las vejigas de cordero infladas, sobre las cabezas de los niños y que a mi me asustaban tanto. Sus vestidos eran muy modestos y también el de los Gigantones.

La Tarasca tenía un color más desvaído que el actual y la Tarasquilla, que ha sido siempre "la Ana Bolena", no cambiaba de traje como era usual, según la



moda, y siempre llevaba el mismo. ¡Y me alegro !.Y no le quito el "la", porque "la susodicha cortesana" representa el orgullo, la maldad y la lujuria que tanto ofendieron a la Princesa Catalina de Aragón, hija de Isabel y Fernando, en su concubinato con Enrique VIII.

¡ Que la Iglesia Anglicana se lo perdone si puede !.

Los Toldos estaban viejos, con remiendos de arpillera en muchos tramos y algunos años llovía, formándose bolsas de agua, que había que achicar.

Qué asombro producía la suelta de los Globos Grotescos y las Cucañas a las seis de la tarde en la plaza del Ayuntamiento, con el madero vertical resbaladizo por el que trepaban los más atrevidos para coger después de muchos esfuerzos algún que otro pollo, tan necesario en aquella época, aunque fuese tomate ; y cajas de mazapán o alguna libra de tabaco picado que podía mezclarse hábilmente con cáscara de patata desecada para aumentar el número de cigarrillos.

Los Fuegos Artificiales que D. Eleuterio Díaz, pirotécnico de Recas, hacía en los Cerros de la Cruz de San Eugenio encantaban a los niños que íbamos a verlos al Paseo del Miradero.

Aún tengo en mi memoria, siendo muy pequeño, que en la víspera del Corpus y detrás de los Gigantones marchaba un Cortejo con los clarines y timbales del Ayuntamiento y un jinete enarbolando el Pendón de la ciudad, con alguaciles y soñieles. Seguía a continuación el Pregón, ataviado a la vieja usanza, defendido por hombres con armaduras. Detrás venía una enorme Galera tirada por mulas enjaezadas, ocupada por personajes vestidos con trajes del siglo XVI, que ya adulto he sabido procedía de Consuegra, y que allí se usaba en la postulación del Cristo de la Vera Cruz, siendo cedida a nuestro Ayuntamiento para dicho cometido. El recorrido era inverso al de la Procesión y el Pregón se detenía en todos los Centros Oficiales dando lectura solemne al Bando firmado por el señor Alcalde. Al final, una parte de esta costumbre desapareció.

Me impresionaron mucho los Autos Sacramentales, el "Gran Teatro del Mundo" o el "Colmenero Divino", en la Plaza del Ayuntamiento frente a la Puerta del Perdón, que empezaban a las diez de la noche y costaban las entradas 4 y 2 pesetas. Aunque había la oportunidad de ver la representación gratis, esquinadamente, desde el Arco de Palacio o colándose por el Cobertizo de Balaguer, muy pegado al Ayuntamiento, sin poder avanzar apenas porque los guardias te lo impedían.

¿Qué niño de mi edad no tenía la ilusión de salir en la Procesión con los



Luises, los Koskas, los Tarsicios, los
Maristas o los Jóvenes de Acción Católica?.

Y qué aventura era escabullirse entre la gente, llegando hasta la verja plateada de Francisco Villalpando, del Altar Mayor, y de rodillas, antes de que se iniciara la Procesión decirle a Jesús el verso que tantas veces le recité, del maltratado D. José María Pemán :

En esta hora infinita de la Verdad de Amor
-palabra del Señor
y codicia que guardo y que no cedo-,
no te canto en las floridas calles de Toledo,
sino en las calles húmedas de mi vida interior.
Ni te canto, Señor, en la salmodia
aromada, litúrgica y serena.
¡ Ay Amor sin Custodia,
tirado como el sol sobre mi pena !
Es así como quiero
ser yo el Toledo de tu Eucaristía.
No te puedo ofrecer sino el granero,
y la paja que sabes, como en tu primer día.
Me resisto a ese río
que corre para todos por el prado :
caudal intacto, comunal y frío.
Quiero ser balbuceo, pero mío.
Quiero ser un silencio enamorado.

Muchas veces salía corriendo por la Puerta Llana, siguiendo el itinerario de la Procesión. Y siempre me he preguntado si los Ordenados "in sacris" reclusos en la Cárcel del Vicario, o los presos de la Santa Hermandad desde la Cuesta, o los detenidos por el Santo Oficio en la Plaza de San Vicente, y los internos de la Cárcel Real junto al Callejón de Jesús y María, tan cercanos al paso de la Comitiva, tendrían la oportunidad de ver ante sus ojos al Santísimo y junto con sus carceleros conmoverse el alma.

Ascendiendo hasta la Calle de las Tornerías y entrando por Martín Gamero me gustaba el olor de los comercios a verdura, carne, pescados, frutas, aceitunas toledanas y ultramarinos, mezclados con el tomillo, el romero y el cantueso. En mi infancia no había tanto adorno ; pero la Calle Martín Gamero siempre se distinguió por su embellecimiento, llevado adelante con amoroso celo, por el pueblo menestral, liso y llano.

¡Que si !. ¡Que si !..... Que entiendo a Pérez Galdós apoyado en la barandilla que



inicia la Cuesta de la Feria, como sitio preferente para ver la Procesión cuando revuelve por las Cuatro Calles enfilando la Calle Ancha.

Pero mi preferida ha sido y será siempre la Calle de mi entorno. La Calle de mi niñez. La Calle de la Virgencita que estuvo en mi casa velando mis primeros días, cuando asomé a la vida, hasta que volvió sonriente de su refugio a su hornacina.

¡Ay larga Calle con tintes de sombra y claroscuro que hueles a Corpus como ninguna otra ! ;Cargada de historia y a caballo entre las defensas romanas y árabes ; Salpicada de adarves, callejones y patios toledanos con aljibes rodeados de aspilistras, esparragueras y filodendros !

Aquí me quedo en el repecho del Abside de San Vicente. Pegado al muro del Cubillo para ver todo en ascensión gloriosa.

¡ Madre, ya viene el Cortejo !..... ¡ Madre, ya viene el Cortejo !....

Vara plata,
Vara plata,
capa de seda,
peluca blanca,
galoneada de agremanes
y con amplísimas mangas.
Cómo resuena tu anilla
en los años de mi infancia,
cargando sobre las piedras
de las calles toledanas.
Eres heraldo de amor
en la ciudad recatada
que se desparrama en júbilo
al ver el Corpus que pasa.
¡ Alfileritos de siempre !.
¡ Alfileritos del alma !.
Toldos, tomillo y cantueso
en travesía tan larga,
sirven de aljombra al Señor,
que disminuye su marcha.
Y así podemos mirarle
y cautivarnos el alma,
diciéndole que se quede,
que esta calle ya es su casa.
Que su Madre en la hornacina
también ansiosa le llama.
¡ Detén el paso Custodia !.
Permite que esta mañana



pueda ver las palomitas,

*que entre tanta hiligrana
han suspendido su vuelo
para escuchar las campanas,
dejando vacío el nido
al cobijo de tus ramas.
¡ Alhileritos de siempre !.
¡ Alhileritos del alma ! ,
que en San Nicolás empiezas
y por San Vicente acabas.*

No es el oro y la plata, hechos encaje en las Cruces Góticas o Renacentistas, lo que quiero resaltar aquí. Ni las ricas sedas de los Guiones Parroquiales y de las Cofradías. Ni las blancas capas pluviales o las rizadas sobrepellices de los Capitulares, Beneficiados, Sacerdotes y Seminaristas. Ni la indumentaria de los Canónigos Semaneros con sus rojos capisayos y mucetas de armiño empuñando en la mano el alto bastón de laca con rico remate de plata labrada. Son las personas para mi entrañables las que añoran del pasado y se convierten en vivo recuerdo acompañando al Señor. Sin poder deciros con toda precisión el cargo que ocupaban.

¡ Que más da !.....

Lo importante es que contribuyeron como nosotros a engrandecer el Corpus.

En la Adoración Nocturna viene D. Antonio Bardón Fernández que con su hombría de bien tantas generaciones de alumnos educó en el colegio de Nuestra Señora del Sagrario.


Y pasan el Hermano Servando, Secundino Pérez y Dámaso entre los Maristas.

Los Carmelitas están representados por el Padre Ludovico siempre sonriente; el elocuente Feliciano del Niño Jesús ; Atanasio con su reluciente calva y Evaristo de la Virgen del Carmen, el fraile a macha martillo.

Quien no recuerda en la Compañía de Jesús al Padre Felipe Rodríguez ; a Ramón Bautista alma impulsora de las Hijas de María y de los Luises ; al Padre Allendesalazar, condecoraciones al pecho y respiración nasal dificultosa y al Padre José Dueñas, el novio de la Virgen de la Esperanza a la que supo piropear como nadie.

En mi niñez no salían Franciscanos ni Dominicos.

Entre los Sacerdotes, Diocesanos, Párrocos, Capellanes, Beneficiados y Canónigos avanza con gran dificultad el anciano de grandes zapatones D. Angel



del Barrio Martínez, Capellán de Reyes. No se me olvida el relato que me contaba siempre sobre una Sagrada Forma que sangró, significando la conversión para una monjita. Le sigue D. Mariano Asperilla, Párroco de Santa Leocadia, tan inocentón como un bebé gigante. Y D. Román Beteta García, Párroco de San Justo. Y el inolvidable latinista D. Mateo Maderal Vaquero, Párroco de Val de Santo Domingo. Y D. Víctor Martín Guerra, Capellán de Santa Clara, con sus gafas negras y pelo cortado a cepillo. Y D. Elías Vega Gil, Profesor de Humanidades en el Seminario, con su claudicación y D. Félix Sáez de Ibarra, el enjuto Organista de la Catedral. Y su sobrino D. Amado. Y el Tenor D. Antonio Sánchez Quintana. Y la entrañable pareja de amigos inseparables : D. Angel García de Blas, Párroco de Santo Tomé (D. Angelote, con su voluminosa humanidad) y D. Angel Salamanca Bautista, Capellán de Santa Irsula (D. Angelito, con su pequeñez y cara de niño).

Cómo dejar atrás al malogrado D. Casimiro Sánchez Aliseda, Capellán del Asilo ; a D. José María Mansilla, Capellán Mozárabe y a D. Luis Casañas Guasch, Prejecto de Ceremonias de la Catedral, del que aprendí tantas cosas en las Catequesis de Santa Justa y Ruфина.

En torno a la Custodia van D. Anastasio Granados, D. Santiago González Alvarez, D. Marcelo Andrés Gil y el Salmista D. Pedro González, Ecónomo de San Pedro. Detrás el voluminoso Maestrescuela D. Angel Morán Otero; el Penitenciario D. Bernardo Alonso Velasco, tío de D. Ireneo ; el Chantre D. Gregorio Solar Metola ; D. Agustín García Guisasola, Capellán de Reyes y el inolvidable Magistral D. Filiberto Díez Pardo. ¡Qué memorable Pregón del Corpus pronunció en 1946 en el Salón de Concilios del Palacio Arzobispal ! ¡Y cómo impactaban sus sermones en el Triduo del Corpus, desde el púlpito del lado del Evangelio, cauda pendiente, con su cálida voz y rico lenguaje !. De Preste viene D. Eduardo Martínez González ó el jovencísimo y malogrado Obispo Auxiliar D. Francisco Miranda Vicente, asistido por el Lectoral D. Manuel de la Fuente Cortés, con la vista siempre en el cielo y el prestigioso Archivero, de tez agitanada y elegante andar, D. Juan Francisco Rivera Recio. Y detrás, Su Menudencia Reverendísima el Cardenal Plá y Deniel, con la capa magna y pasito corto, asistido por el Deán D. Gerardo Sánchez Pascual y el Arcediano D. Francisco Vidal y Soler al que rindo especial homenaje y jilial recuerdo. Fue un miembro incansable de la Junta de Recuperación Artística y gracias a su labor se encontraron muchas piezas del expolio que sufrió la Catedral y soportamos los toledanos. Conservador a ultranza de todas nuestras tradiciones y fundador de la Casa de Ejercicios del Buen Pastor.

Cómo olvidar al Sr. Alcalde D. Andrés Marín Martín y al Delegado de Festejos D. Abel de la Cruz que tanto hicieron por el Corpus. También veo a D. Tomás Rodríguez Bolonio al frente de la Diputación y a D. Blas Tello y Fernández Caballero como Gobernador Civil. Y a los Ministros de Obras Públicas, del Ejército



y de Asuntos Exteriores entre los asistentes. ¡ Cuánto me sobrecogió la Procesión del Corpus de 1947 en la que tomaron parte más de 500 militares entre Generales, Jefes y Oficiales de la Comunion Reparadora Militar !. Entre ellos viene a mi memoria D. Juan María Mas del Rivero, Coronel de la Fábrica de Armas, al que Toledo debe hacer justicia. Fue inagotable partícipe en todas las Fiestas de la ciudad, bien adornando la 1.^a Romería de la Ermita del Angel Custodio; la Virgen del Valle; la Virgen del Carmen ; la Iglesia de San Juan el día de Santa Bárbara; deleitándonos con el artístico Nacimiento que ponía en Navidad y creando el flamante cuerpo de Aprendices de la Fábrica, que con sus vistosos uniformes azules, adornados con jarreteras, cordones, cananas, palas y picos cromados, desfilaban a redoble de tambor y trompeta después de la Procesión, arrancando los mejores aplausos del pueblo toledano.

Y como siempre, de regreso a casa, en Octubre de 1948, los Cadetes de la Academia de Infantería dieron escolta al Santísimo en los años siguientes, emocionando a quienes no teníamos la oportunidad de haberlos visto por razones de edad y a los que guardaban su memoria en el corazón. Porque esta ciudad, aún en gobiernos aconfesionales, de manera continuada, ha tenido el privilegio de ver a sus infantes, que son sus hijos, formando parte de la Comitiva de Honor en la Procesión Eucarística.

El Corpus debe ser eso. La Fiesta Grande. Nuestra Fiesta Grande. La Fiesta de los toledanos creyentes en torno a su Iglesia, que es Madre Amorosa. Donde se conserven todas sus tradiciones, sin que ninguna se pierda. Que todo se guarde como el gran tesoro que forma parte de la esencia de nuestro pueblo y que recibimos por herencia de nuestros mayores. Y cuanto más se acrecienta tanto mejor, porque significará que estamos vivos, que el pueblo toledano no ha perdido sensibilidad religiosa y se entusiasma acompañando a Jesús Sacramentado.

He corrido a la Catedral para ver entrar la Custodia. No es el Himno Nacional, ni las campanas, ni la trompetería ni los carrillones, sino la salva de aplausos los que sobrecogen el alma haciéndose un nudo en mi garganta, con la esperanza si Dios nos da salud, de tener la oportunidad de volver el próximo año. Porque Dios vuelve siempre. Dios está en el germen, en el desarrollo y en la plenitud del hombre. Por eso ha venido, viene y seguirá viniendo. Lo nuestro es esperarlo. De manera que rezar signifique : "Esperarle mientras llega" ; vivir : "acoger al que ha venido" y morir : "tener la firme esperanza de que vendrá". Dios viene desde siempre. Y viene siempre porque es Fuente de Vida creadora. Y es Luz que nos salva de las tinieblas y es Amor de perpetua entrega.



*En mi despedida desgarrada
pero jubilosa le digo al Señor como ya le dijeron :*

*Mi vida sin tu vida es pura muerte.
Sin tu palabra es flor marchita el Arte.
Si me prestas tu amor, podré quererte.
Si me prestas tu voz, podré cantarte.
Que sólo así, alentados mis alientos
fortalecidos sobre el polvo vano,
prolongado de siete sacramentos,
tendré la gigantesca estatura del cristiano.
¡Y vendrán de la rosa de los vientos
a comer las palomas en mi mano. !
(Pemán).*

Ya termina el pregonero. Enamorado y con la cruz a cuestras de la nostalgia en esta bendita tierra. Y no soy profeta cuando afirmo rotundamente que mientras queden toledanos, el Corpus será siempre una manifestación gozosa. Ni tampoco poeta diciendooos al modo de San Juan de la Cruz con la mirada puesta en el Viril :

"Mil gracias derramando pasó por estas calles. Sin presura. Y yéndonos mirando, con sola su figura, vestidos nos dejó de su hermosura".

Muchas gracias.

